

# La fractura del exilio. Comentario de la obra *Que Dios protege a los malos* (1979) de Myriam Bustos Arratia<sup>1</sup>

The fracture of exile. Review of the work *Que Dios protege a los malos* (1979) (God Protects the Wicked) by Myriam Bustos Arratia.

A fratura do exílio. Comentário à peça  
*Que Dios protege a los malos* (1979)  
de Myriam Bustos Arratia.

Diana Rojas Mejías

Docente e investigadora IDELA

Universidad Nacional, Costa Rica

ORCID: 0000-0002-2321-3186

Recibido: 19/04/2024- Aceptado: 15/02/2025



## Resumen

El siguiente texto se presenta como un comentario de la obra *Que Dios protege a los malos* (1979) de Myriam Bustos Arratia, escritora chilena exiliada en Costa Rica desde 1974. Esta obra contiene doce cuentos ubicados en Costa Rica y Chile durante 1973-1976, los cuales refieren sucesos como las tensiones previas al golpe de Estado, las manifestaciones sociales, las alianzas entre partidos, la toma de edificios, el desconocimiento de los desaparecidos y el exilio desde la cotidianidad de los personajes, con distintos orígenes sociales y militancias. Se propone que en la obra, si la comprendemos como un texto en



Este trabajo forma parte de la investigación *Voces y rostros del exilio chileno en Costa Rica* (fase 3) del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional (UNA).

y sobre el exilio, se pueden encontrar tres temas recurrentes: la crítica al gobierno de Salvador Allende, la existencia de clases sociales, como una de las causas de la tensión y la aparición de estados emocionales asociados con el golpe. Se concluye que el escrito plantea una reflexión sobre las fracturas del golpe y el posterior exilio en los sujetos, reflejadas en la separación de las familias, la búsqueda de refugio, las expectativas del regreso, el miedo, la soledad y la desesperanza.

**Palabras clave:** Chile, Costa Rica, exilio, golpe de Estado, literatura, Myriam Bustos



### Abstract

This article presents a comment of the literary work *Que Dios protege a los malos* (1979) written by Myriam Bustos Arratia, a Chilean writer exiled in Costa Rica since 1974. This text contains twelve stories located in Costa Rica and Chile during 1973-1976, which refer to events such as the tensions prior to the coup d'état, the social demonstrations, the alliances between parties, the takeover of buildings, the uncertainty of the disappeared people and the exile, from the daily life of the characters with different social origins and militances. The review proposes, if we understand the literary work as a text in and about exile, we can find three themes: the criticism of the government of Salvador Allende, the existence of social classes as one of the causes of tension and the appearance of emotional states associated with the coup. It is concluded that the text shows the fractures of the coup and exile in the subjects, reflected in the separation of families, the search for refuge, the expectations of return, the fear, the loneliness, and the hopelessness.

**Keyword:** Chile, Costa Rica, Coup d'état, Exile, Literature, Myriam Bustos



### Resumo

Este artigo apresenta um comentário sobre a obra literária *Que Dios protege a los malos* (1979), escrita por Myriam Bustos Arratia, uma escritora chilena exilada na Costa Rica desde 1974. O texto contém 12 contos ambientados na Costa Rica e no Chile durante os anos de 1973 a 1976, que abordam eventos como as tensões anteriores ao golpe de Estado, as manifestações sociais, as alianças entre partidos, a ocupação de edifícios, a incerteza em torno dos desaparecidos e o exílio, a partir do cotidiano de personagens com diferentes origens sociais e militâncias.

A análise propõe que, se entendermos a obra literária como um texto e sobre o exílio, podemos identificar três temas principais: a crítica ao governo de Salvador Allende, a existência de classes sociais como uma das causas das tensões e o surgimento de estados emocionais associados ao golpe. Conclui-se que o texto evidencia as fraturas provocadas pelo



golpe e pelo exílio nos sujeitos, refletidas na separação de famílias, na busca por refúgio, nas expectativas de retorno, no medo, na solidão e no desespero.

**Palavras-chave:** Exílio, Golpe de Estado, Literatura, Chile, Costa Rica, Myriam Bustos

En el contexto de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile (2023), se eligió el texto *Que Dios protege a los malos* (1979) de la escritora chilena radicada en Costa Rica, Myriam Bustos Arratia, porque refiere a los acontecimientos vividos en 1973-1976, como una manera de expresar esta acción violenta a través de la escritura y, a la vez, mostrar las consecuencias del golpe en la cotidianidad de personajes con diferentes orígenes y aspiraciones.

Para comprender este texto como una producción en y sobre el exilio, debemos partir de la idea de que Bustos llegó a Costa Rica en 1974, después de que el golpe la separara un año de su esposo, Raúl Torres Martínez. Como ocurrió con otras mujeres chilenas, su exilio se explicó por la salida de su esposo, quien huía del país, primero a Perú y luego a Costa Rica, por las vinculaciones con el Partido Socialista. Tampoco las condiciones laborales en Chile eran seguras, pues la universidad para la que trabajaba, la Universidad Técnica del Estado, fue intervenida por militares y carabineros y, bajo una

estricta vigilancia, el profesorado debía firmar su entrada y su salida. Cuando partió al exilio para encontrarse con Torres, ambos estaban en la mediana edad, entre los 41 años (ella) y 45 (él) aproximadamente, en una etapa de la vida en la que ya habían alcanzado la estabilidad como profesores universitarios en el área de filología (Bustos, 2017; Bermúdez, 2021).

Una vez en el exilio, otra circunstancia adversa experimentada por la escritora fue la búsqueda de trabajo en el nuevo país. En Costa Rica, Bustos se desempeñó en múltiples empleos, temporales o con poca paga, que mostraron la dificultad de agenciar un ingreso propio. Fue, entonces, correctora de estilo para el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), escritora en la prensa (*La República*, *La Nación*, *Excelsior*, *Semanario Universidad*) y profesora en el Instituto de Cultura Hispánica, hasta que logró un nombramiento fijo como productora académica en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) (Bustos, 2017; Gutiérrez, 2013).



En este punto, es importante destacar que a su llegada la escritora ya contaba con una amplia trayectoria en la publicación de textos didácticos, ensayos y cuentos; así como el reconocimiento de sus obras con los premios Gabriela Mistral en 1973 y Teófilo Cid en 1974. En el exilio, desde una etapa muy temprana, también recibió galardones en distintos países por sus novelas (*Tábula rasa* (1975), Primer Concurso de Novela Corta del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica) y cuentos (*Del Mapocho y del Virilla* (1980), UNA-Palabra de la Universidad Nacional; *Una ponencia y otras soledades* (1999) y *Los ruidos y Julia* (2005), Premio Nacional Aquileo Echeverría). En esta lista de reconocimientos, la obra *Que Dios protege a los malos* obtuvo el Primer Premio de Cuento en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango en Guatemala, en 1978 (Gutiérrez, 2013).

*Que Dios protege a los malos*, publicado por la Editorial Costa Rica (ECR) en 1979, presenta un conjunto de cuentos ubicados en Chile entre 1973-1976. Su título, a manera de epígrafe, proviene del romancero español: “Llegaron los sarracenos/ y nos molieron a palos,/ que Dios protege a los malos/ cuando son más que los buenos” (Bustos, 1979), el cual refiere a la violencia de los

sarracenos (árabes o musulmanes) sobre el pueblo español y, esta metáfora de la amenaza, la injusticia y la aniquilación, guardará una relación con las historias de los cuentos. En ese sentido, podemos apuntar que las creaciones literarias (y artísticas) escritas en dictadura empiezan a dar cuenta de “la dificultad de transmitir” el impacto de la violencia y la sensación de “lo roto, lo fragmentado y escindido” que estas experiencias traumáticas dejan en las subjetividades (Herrera, 2015, como se citó en Richard, 1998).

La obra ofrece doce cuentos distribuidos en cinco apartados. Al final de cada cuento, Bustos indica el país (Chile o Costa Rica) y la fecha (1973-1976) posiblemente en que fueron escritos; inscripción que nos invita a pensar en el movimiento de la escritura o de la escritora durante el fenómeno del exilio. Después de todo, la literatura en el exilio no solo les permitió a sus autorías la introspección de narrar lo sucedido, sino que también, como lo señaló Bustos, fue “una forma de vincularme para siempre a ella [Costa Rica], de arraigarme aquí hasta el punto de que, si tuviera que emigrar mañana, sentiría que me queda en este suelo algo muy entrañable y vital para mi existencia” (Bustos, 1979).



Los cinco apartados tienen nombres alusivos al tiempo y al espacio del golpe y, luego, del exilio<sup>2</sup>. Así, por ejemplo, llevan por nombres “Antes de”, “¡Ya!”, “Dentro”, “Fuera” y “En cualquier tiempo o lugar”; y su escritura ubica al lector en dos países: Santiago de Chile (1973-1974) en los dos primeros; San José o Santa Bárbara de Costa Rica (1974-1976) en el cuarto y en el quinto; y Costa Rica y Chile (1973-1974) en el tercero. Al respecto, es importante señalar que las literaturas en y sobre el exilio presentan la particularidad de estar publicadas fuera del país de origen durante la dictadura (en este caso, por la ECR), de incorporar recuerdos de tipo histórico y autobiográficos (como se demostrará a continuación) y de presentar, muchas veces, un desdoblamiento entre la vida pasada (Chile) y la presente (Costa Rica), un

interés por los motivos de la salida y un énfasis en el sufrimiento del destierro (Sánchez, 2008).

Narrados, por lo general, en primera o tercera persona, los apartados “Antes de”, “Ya” y “Dentro” nos acercan a la tensión del golpe desde la cotidianidad de los personajes. De esta manera, se nos presentan: unos estudiantes participando en la concentración, una pareja en los preparativos de su luna de miel retenida por el golpe, un fotógrafo registrando la labor universitaria, un ex secretario de educación política huyendo de la detención, unos niños confundidos por la desaparición de su padre, unos funcionarios públicos ironizando a los políticos o militares y una pareja lanzada al exilio por el trabajo partidario.

En estos apartados, Bustos establece una correspondencia con su mundo referencial al enmarcar sus historias en acontecimientos históricos ocurridos en Chile y conocidos por la escritora como: las manifestaciones de la Plaza de la Constitución, el Tancazo, las alianzas de los partidos en la elección de directivas, las protestas de mujeres derechistas, los bombardeos en la Moneda, la toma de edificios universitarios, la búsqueda de refugio en las embajadas y la existencia de desaparecidos

2 La obra presenta otros epígrafes al inicio de cada cuento que provienen, en su mayoría, de escritores exiliados y que introducen al lector en temas como el regreso a casa, el insepulto de los cadáveres, la muerte de una forma sangrienta, la tristeza y la soledad por la destrucción de la familia, la ridiculización del poder, la ilusión de la vida cotidiana, la pérdida del sentido de pertenencia y el desánimo por el futuro, entre otros. Estas obras son: *La importancia de vivir* de Lin Yutang, *Antígona* de Sófocles, *Los pasos terrestres* de Julieta Dobles, *El poema negro de Chile* de Efraín Barquero, *Ciudad en que no existe* y *Croquis para algún día* de Mario Benedetti, *Ni toda la tierra entera* de Isabel Parra, *Lamento por Chile* de Jaime Valdivieso y *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Enrique.



y presos políticos. En ese sentido, como señala la reseña del dramaturgo Catania en 1980, muestra la Historia en los pasajes de la vida humana, repercutiendo en sus aspiraciones, relaciones personales, trabajos, familia y sentimientos, y en donde “el resultado es un miedo que puede palparse antes, ya, después y ahora. Es el desconcierto provocado por el “hecho político” ... y la posterior masacre humana que sacudió al pueblo del sur” (Catania, 1980).

En estos apartados, “Antes de”, “Ya” y “Dentro”, circunscritos al contexto del golpe, identificamos, al menos tres temas en común, narrados, eso sí, desde distintas tramas y personajes. El primero de estos temas podríamos describirlo como *una crítica al gobierno de Salvador Allende*. Así, por ejemplo, desde la perspectiva de una universitaria militante se señala la falta de comunicación del presidente a la hora de explicar los motivos de la concentración y, por tanto, la manera en que esta desinformación pudo provocar la desconfianza en el pueblo (“Nueve de agosto de 1973”). Por otro lado, desde la visión de un militar y funcionario público, a la vez, la crítica al Gobierno apunta a que la concentración de la riqueza también existe en los regímenes socialistas, que estos sistemas tampoco respetan

los derechos (como el derecho a la propiedad privada) y que, ahora, las privaciones económicas del país son consecuencias de las políticas allendistas (“Humor inconveniente”).

El segundo tema recurrente es *la existencia de las clases sociales como una de las causas de la tensión*. Para citar algunos casos, por ejemplo, se menciona a las mujeres derechistas que protestaban contra la Unidad Popular (UP) por el desabastecimiento, pero que, paradójicamente costeaban productos suntuarios (“Nueve de agosto de 1973”). Otra forma en que aparecen las clases sociales como motivo de división y desigualdad, es el origen social y el trabajo de los personajes. En uno de los cuentos se sugiere la poca reflexión, por parte de los partidos políticos, sobre las clases sociales en las Fuerzas Armadas, la representación que hay en ellas del pueblo y la oposición al golpe, que se puede encontrar en un sector de esta institución (“Nueve de agosto de 1973”). En relación con el origen y el ascenso social, se relatan los recuerdos de unos niños sobre la promesa de su padre (desaparecido) de que con el gobierno de Allende dejarían de existir los ricos y los pobres; sin embargo, ellos aún seguían viviendo premuras económicas para cubrir necesidades tan básicas como la alimentación (“El contagiado”). En



otro cuento, se muestra a una familia de clase media que incrementa su patrimonio gracias al trabajo profesional, pero que, a pesar del esfuerzo laboral y económico pierden sus bienes (departamento, casa en la playa, automóvil y empleo) para sobrevivir en el exilio (“Genio y figura”).

El tercer tema presente en estos apartados es *la aparición de estados emocionales asociados con la angustia del golpe*. En el primer cuento, dos días antes del suceso, la estudiante universitaria expresa decepción y soledad por la ausencia de personas en la marcha para apoyar a la UP (“Nueve de agosto de 1973”); mientras que, una vez ocurrido el golpe, aparecen otros estados vinculados con el malestar, como la devastación por los restos de edificios después de un combate entre militantes y militares (“Por la vida siempre”), la incertidumbre por desconocer el paradero de los detenidos (“Por la vida siempre”, “El contagiado”), el dolor por la separación de las familias producto de la desaparición o el exilio (“El contagiado”, “Genio y figura”), el miedo a transitar la vía pública o ser blanco de allanamientos (“Pendelcu”, “Genio y figura”), la deslealtad de los compañeros de partido (“Pendelcu”); y la desesperanza y la amargura por el futuro político del país (“Genio y figura”).

Por su parte lado, el otro grupo de apartados, “Fuera” y “En cualquier tiempo o lugar”, tienen en común el hecho de referirse al exilio y a la migración desde personajes, hombres y mujeres, por lo general en edad adulta. Entre estas historias podemos mencionar: la atracción física de Nora por un costarricense (“Nacionalismo”), la adaptación de un profesor universitario de 48 años y su esposa a un nuevo país (“Mientras dura la espera”), la muerte de compatriotas y la separación familiar en un país extranjero (“¿Quién?”) y la confusión por la realidad política del propio país (“Hubo una vez un país”).

La interacción entre los personajes, o sus pensamientos internos, van revelando *los desafíos de ingresar a una nueva cultura*. De esta manera, Bustos empieza por presentarnos situaciones rutinarias como las dificultades de Nora para comprender (y ser comprendida) la vestimenta, el lenguaje y el acento de los costarricenses durante su recorrido en autobús (“Nacionalismo”); o bien, la discusión entre esposos para adquirir (o no) objetos (libros, equipaje, utensilios de cocina, estantes, decoración y seguro) ante la expectativa del regreso (“Mientras dura la espera”). Sobre todo, este último cuento, nos plantea una disyuntiva común en la población exiliada a través de



la pregunta: “¿A qué adquirir más cosas que pronto tendremos que dejar y de las que separarnos nos producirá dolor?” (Bustos, 1979, “Mientras dura la espera”).

Esta interrogante, y los cuentos a continuación, pasan de situaciones cotidianas a *estados cada vez más complejos de dolor*. Estos duelos se atribuyen a las múltiples separaciones (país, familia, amigos, trabajos, patrimonios), a la ilusión de un corto exilio y a la negativa de desarrollar afectos (sobre los objetos, lugares y personas) ante la incertidumbre de una pronta partida. Aunque, como se indica en el cuento, esta espera se puede convertir en veinte años de exilio que terminan por consumir las “fuerzas” y el “entusiasmo” del retorno (Bustos, 1979, “Mientras dura la espera”).

El dolor de la separación, pero, principalmente de la soledad, también se presenta con el fallecimiento de compatriotas en suelo extranjero. Esta angustia, de acuerdo con el cuento (“¿Quién?”), se traduce en malestares propios de las personas exiliadas, u obligadas a salir, como el conflicto de enterrar cuerpos en otra tierra, el sufrimiento por perder a sus seres queridos, el desamparo por la muerte o la ausencia de familiares en el destierro, la imposibilidad de

despedirse de los padres y la pesadumbre por el futuro, principalmente cuando las personas más optimistas por el retorno no llegan a vivirlo por el lento paso de los años.

El futuro sigue siendo sombrío al cierre de la obra (“Hubo una vez un país”). Para este momento del cuento, los habitantes permanecen en un país oprimido y enfrentado entre bandos en el que van experimentado una sensación de asfixia y oscuridad. Aunque la renuncia de los gobernantes podría sugerir un cambio sociopolítico, acaban con un país frágil y extinto del mapa, en el que, ni sus habitantes ni sus retornados, tienen derecho al voto. A pesar de esta desesperanza, podríamos pensar que la escritura le ofrece a Bustos la oportunidad de participar de un proyecto nacional (Sánchez, 2008), a través de la cual la autora puede interiorizar la expulsión, ofrecer puntos diversos del conflicto, expresar los padecimientos del exilio y ser parte, desde el exterior, de un proyecto/país que le ha sido negado.

En conclusión, el texto ofrece un acercamiento a las fracturas que deja el exilio en los sujetos. Para empezar, pasa por una crítica al gobierno electo y a los partidos políticos, para luego, visibilizar las divisiones socioeconómicas de la



población y evidenciar la devastación (arquitectónica y emocional) de la inestabilidad política. Con este escenario a cuestas, muestra a una población que sale del país cuando ya contaba con un proyecto de vida encauzado y que se ve en el enfrentamiento interno de iniciar una adaptación cultural, renunciar a sus afectos y esperar, por un tiempo indefinido, con la intranquilidad y desidentificación que esto implica, el retorno a su país natal.

## Referencias

- Bermúdez, Manuel. (2021, 8 de setiembre). Setiembre para tomar once, con Myriam Bustos Arratia. *Semanario Universidad*, Cultura, <https://semanariouniversidad.com/cultura/setiembre-para-tomar-once-con-myriam-bustos-arriata/>
- Bustos, Myriam. Entrevista realizada el 24 de octubre de 2017.
- Bustos, Myriam. (1979, 1 de abril). “Con el corazón en la pluma”. *La Nación*, 15 A.
- Catania, Carlos. Myriam Bustos y el universo del relato. *La Nación*, 15 A.
- Gutiérrez, Marisol. (2013, 11 de setiembre). Myriam Bustos Arratia en Costa Rica. *Semanario Universidad*, Suplemento, 2.
- Herrera, Cecilia. (2015). Narrativa testimonial sobre violencia política y formación de subjetividades. En G. Murillo (Comp.). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. CLACSO, <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824025815/Narrativas-de-experiencias-de-educacion-y-pedagogia.pdf>
- Sánchez, Javier. (2008). Memoria y literatura: escribir desde el exilio. *Lectura y signo*, 3. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2735868>



